



ITINERARIOS

EPIGMENIO
IBARRA*@epigmenioibarra*Patrañas, bravatas y
pataletas de la oposición

Lo cierto es que fueron aplastados en las urnas. Lo cierto es que una abrumadora mayoría de las y los mexicanos no cayó en sus trampas, no creyó antes de la elección, ni cree ahora sus mentiras como la de la supuesta sobrerrepresentación y menos se impresiona o se atemoriza —sobre todo después de haberlos vencido limpiamente— con sus arrebatos retóricos.

Lo cierto es que la democracia en México no está en peligro como las y los conservadores y sus muchos voceros en los medios sostienen. Lo cierto es que hoy el pueblo mexicano se sabe por fin soberano y en el mundo se nos reconoce, por primera vez, como una democracia real, fuerte y ejemplar.

Lo cierto es que Andrés Manuel López Obrador, quien en unos días habrá de salir de escena para siempre, de eclipsarse cuando cuenta con un altísimo respaldo popular y como no lo ha hecho ningún otro dirigente de un movimiento revolucionario victorioso, no actuó jamás como un tirano o como un autócrata y tampoco destruyó a México.

Lo cierto es que, en las urnas, Claudia Sheinbaum Pardo, quien, respetando siempre las reglas de la democracia, obtuvo casi 36 millones de votos y sacó 30 puntos de ventaja a su más cercana competidora, recibió un mandato contundente e inapelable que ha de ser respetado: continuar, consolidar y profundizar la transformación del país.

A no mentir, no robar, no traicionar al pueblo jamás, a no titubear ni retroceder ni un paso, a preservar el legado de López Obrador se comprometió Claudia y el electorado, informado de sus planes y propósitos, y convencido, al escucharla, de que la razón le asiste y de que tiene el valor y la capacidad para cumplirlos y gobernar, confió en ella.



Lo cierto es que, consciente y libremente, decidieron además las y los ciudadanos, dejarle las manos libres a la 1era Presidenta de la historia de México y votaron para que tuviera mayoría calificada en el Congreso de la Unión y pudiera reformar la Constitución.

Lo cierto es que las y los votantes decidieron que es preciso rescatar, reformar y regenerar aquellos poderes del Estado, como el Judicial o a aquellas instituciones como la autoridad electoral, en donde la oligarquía y el viejo régimen se atrincheraron y desde los cuales pretendían seguir gobernando o ejercer al menos su poder de veto.

Lo cierto es que, a la gente, que sabía perfectamente porque votaba, la experiencia del 2021, el comportamiento posterior de la oposición y el despliegue que hizo la misma de su arsenal de trucos sucios en la reciente campaña electoral, le mostró el camino a seguir.

Nada menos que una victoria aplastante, entendieron las y los votantes, había que darle a Claudia para que pudiera enfrentar con éxito a los poderes fácticos y a esa oposición tan mentirosa y marrullera.

Lo cierto es que ignorantes son aquellos que sostienen —y son legión en los medios convencionales— que la gente no sabe por qué voto y no entiende la necesidad ni el alcance de las Reformas Constitucionales. “Tonto —dice Andrés Manuel con razón— es aquel que piensa que el pueblo es tonto”.

Lo cierto es que la oposición, los académicos e intelectuales, los líderes de opinión que la sirven y respaldan mienten de nuevo —y lo hacen descarada, doctoral y masivamente— cuando dicen que defienden, los “saludables y necesarios contrapesos que la democracia exige”.

Lo cierto es que pretenden torcer la ley, burlar la voluntad popular expresada en las urnas y arrebatarse a Claudia y a la coalición “Seguimos haciendo historia” la mayoría calificada ganada limpia y auténticamente como lo establece la Constitución.

¿Contrapesos democráticos?

¡Qué va!

Que se dejen de patrañas, bravatas y pataletas.

Inclinar la balanza a su favor —con el peso sumado del poder económico, el Poder Judicial y el poder mediático— es lo único que buscan. ■■■